

ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA-MOLINS

REPENSAR ESPAÑA
DESDE SUS LENGUAS

EL VIEJO TOPO

Índice

Un país peculiar	11
Lógica norte-sur y lógica este-oeste	19
La “invasión” del castellano	31
Los malvados invasores	35
¿Hubo realmente invasión?	49
El rumor de los desarraigados	61
Los inicios de la convivencia	65
Diglosia, conflicto lingüístico y auto odio	75
Las lenguas como discursos y como códigos simbólicos	85
Dos discursos y un solo código simbólico	89
Cuando se torció el plurilingüismo	95
Lengua y nación	100
Naciones verticales y nacionalidades horizontales	121
La nacionalidad horizontal en situaciones bilingües	131
Teoría de la nación	137
Hablemos de política	143
Y ahora hablaremos de política lingüística	151
La azarosa vida de la nacionalidad koinética descolocada	155

Nuevos horizontes	167
El comienzo del distanciamiento	177
La política lingüística tras la independencia de las naciones americanas	185
Manifiestos	193
Una descolocación problemática de la koiné en Cataluña	201
Vuelta a empezar: sobre otra política lingüística	215
El español, discurso transnacional	221
¿Y las otras lenguas de España?	229
Una koiné rescatada	237
Retorno a la koiné originaria	243
La nacionalidad koinética: treinta y cinco años después de <i>El rumor</i>	251

Un país peculiar

¿Es España un país diferente? Las personas de mi generación crecimos con el trasfondo de un lema turístico aireado desde las instancias oficiales y que buscaba suavizar el desastre económico sin paliativos al que nos había conducido la autarquía del nacionalcatolicismo, con una inundación de turistas a los que se ofrecía sol, playa, paella, toros y flamenco. Era el *typical Spanish*, lema que alternaba con el *Spain is different*. Luego fuimos saliendo al extranjero cada vez más, mientras nuestros hijos pasaban un semestre de Erasmus, y comprobamos que todo aquello era una solemne tontería y que los otros eran muy parecidos a nosotros. Algo ha quedado, sin embargo: los turistas. La España franquista sobrevivió gracias al turismo y la España democrática sigue sobreviviendo por el turismo (con permiso de la COVID). Antes no se cuidaba el I+D y ahora tampoco. Antes no se fomentaba la economía productiva y ahora tampoco. Aquellos polvos trajeron estos lodos.

Pero aunque culturalmente España difiere apenas de los demás países europeos, hay un asunto en el que ciertamente es diferente y es la cuestión de las lenguas. Quiero aclarar que esto no es debido a que se trate de un país especialmente multilingüe. En casi todos los países del mundo se hablan varias lenguas. En realidad, el multilingüismo es la norma y el unilingüismo, la excepción. Ethnologue, la web internacional del instituto SIL para las lenguas, da para 2019 los siguientes datos referidos a los diez países del mundo con mayor número de lenguas:

Papua Nueva Guinea	840 lenguas
Indonesia	710
Nigeria	524
India	453
Estados Unidos	335
Australia	319
China	305
México	292
Camerún	275
Brasil	228

Evidentemente estas cifras resultan mareantes en comparación con un país como España donde se cuentan cuatro idiomas oficiales o cooficiales (español, catalán/valenciano, gallego y vasco) y algunos otros de menor nivel administrativo (aranés, asturiano-leonés, navarro-aragonés). Ni siquiera centrándonos en Europa puede decirse que España representa un tipo singular, pues otros siete países reconocen más de un idioma (Irlanda, Finlandia, Luxemburgo, Malta, Chipre, Kosovo, Bielorrusia y Noruega), ello sin contar otros como Francia o Italia que albergan varias lenguas en situaciones administrativas de menor nivel. En cualquier caso, quiero destacar que a escala europea el estado español ha sido escrupulosamente cuidadoso a la hora de reconocer los derechos lingüísticos de sus ciudadanos. Grin y Moring¹ establecen, para el conjunto de las lenguas regionales europeas, la siguiente gradación, de acuerdo con la escala GIDS

1. François Grin & Tom Moring, *Final Report: Support for Minority Languages in Europe*, Brussels, European Bureau for Lesser Used Languages, 2002.

(*graded intergenerational disrupted scale*) de ruptura de la transmisión intergeneracional propuesta por Fishman²:

Nivel 1: catalán en Cataluña, [gallego, valenciano], galés en Gales, vasco en Euskadi

Nivel 2: catalán en Baleares, alemán en Bélgica, danés en Alemania

Nivel 3: sámi en Suecia, vasco en Navarra, turco en Grecia

Nivel 4: vasco en Francia, ladino, esloveno en Austria

Nivel 5: irlandés en Irlanda del Norte, franco–provenzal en Italia, eslovaco en Austria

Nivel 6: berebere en España, macedonio en Grecia, húngaro en Austria

Nivel 7: portugués en España, albanés en Grecia, griego en Italia

Nivel 8: córnico, arrumano

El nivel más débil es 8, solo con hablantes ancianos analfabetos en su lengua. Siguen 7, con hablantes maduros y 6 donde la transmisión intergeneracional es posible, pero no probable. El nivel 5 conoce una tímida alfabetización sin reconocimiento oficial. En 4 la lengua empieza a gozar de cierto reconocimiento oficial y entra en la escuela. En 3 aparece en las relaciones laborales de nivel bajo–medio. En 2 se emplea en la administración local y en los medios de comunicación. En 1, finalmente, la lengua minoritaria se usa en la administración, en la educación y en los medios de comunicación masivos (TV), así como en la vida profesional.

Este cuadro –en el que, sorprendentemente faltan el catalán de Valencia y el gallego, aunque es fácil imaginar que les corresponde el nivel 1 junto al catalán de Cataluña y al vasco de Euskadi– pone de manifiesto que la opción del estado español por la llamada banda

2. Joshua Fishman, *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*, Clevedon, Multilingual Matters, 1991.

ancha, con todas las carencias que se quiera, ha sido consecuente, aunque es verdad que el mérito cabe atribuirlo a las administraciones autonómicas y apenas a la administración central. Esta sigue sin resolver algo tan obvio como que estas tres lenguas se usen en ambas cámaras del Parlamento (algo que, sin embargo, ya sucede con el alemán en Bélgica, por ejemplo) o que la difusión internacional de las mismas, encomendada por sus estatutos al Instituto Cervantes, sea algo más que testimonial. Sin embargo, el cuadro de conjunto de la protección que se dispensa a las lenguas españolas es muy positivo y llama poderosamente la atención de los extranjeros.

Lo anterior explica la extrañeza e incompreensión que generaron las posiciones del nacionalismo catalán durante la pasada crisis del *procés* en Europa. ¿Qué sentido habría tenido solidarizarse con una región que disfrutaba de unas competencias políticas muy superiores a las de cualquier *Land* alemán o a las de cualquier *département* francés? ¿Cómo se podía quejar del trato que el estado español dispensaba a su llamada *llengua pròpia*, si toda la información institucional estaba exclusivamente en dicho idioma, que era el de los medios de comunicación públicos, y además la enseñanza avanzaba aceleradamente hacia el uso exclusivo del catalán como lengua vehicular? Tenía toda la razón Francesc de Carreras, un catedrático de derecho constitucional de la UAB, cuando en un artículo de *La Vanguardia* (6 de julio de 2012) sostenía lo siguiente:

“Algunos creen que la inmersión lingüística es un sistema habitual en países plurilingües: no es cierto. Todos los países europeos, a excepción de Portugal, son plurilingües. Ninguno utiliza un sistema como el catalán, somos caso único en Europa y, que yo sepa, en el mundo”.

Lo verdaderamente notable del caso español es que la variedad de lenguas se considera un síntoma que enmascara un serio problema político. En España las lenguas se usan como justificación de las